

~~JAIME BENAVIDES~~

heY hEy bicHobola



La Huerta Grande

EDITORIAL

Hey Hey Bichobola

COLECCIÓN
Las Hespérides

~~JAIME BENAVIDES~~

heY hEy bicHobolA



ESLES DE CAYÓN
2017

© De los textos: Jaime Benavides
Edición no revisada por el autor*

Madrid, enero 2017

EDITA: La Huerta Grande Editorial
Serrano, 6 28001 Madrid
www.lahuertagrande.com

Reservados todos los derechos de esta edición

ISBN13: 978-84-9446159-0-0
D. L.: M-42316-2016

Diseño cubierta: Enrique García Puche para 3BIEN Comunicación

Imprime: Gracel Asociados, Av. Valdelaparra, 27. 28108 Alcobendas, Madrid

Impreso en España/*Printed in Spain*

De nada te servirá este libro si eres un Hámster, autocomplacido de serlo.

De nada, si no lo lees sentado en tu ordenador, con Google y YouTube.

Necesitarás —aunque los conozcas— Entrar en cada Nombre, en cada Canción, en cada Marca.

Y de nada te servirá este libro si como Arquero sigues despreciando a los Hámsters, y no has llegado aún a llevar tus patitas bajo el guardarraíl central, entre los 2 carriles, como hacen los Bichobolas, imposibles de atropellar.

En fin: de nada te servirá este libro.

A no ser que tu corazón comprenda, recuerde o espere lo que aquí se dice, y repases conmigo todas y cada una de sus Canciones, Marcas, Nombres una y mil veces, como si fueran, ojalá, la sangre de tus arterias.

Vive en los flecos sueltos. Granuja

DRAMATIS PERSONAE

1. Neil Percival Young: Nacido en Toronto, en 1945. Cumplidos los 70, y tras una Noche insomne en su Casa de Campo, grabará mañana —a las 11 de la mañana— el mejor LP de todos los tiempos.

Para ello ha convocado a su banda de toda la vida, a algún amigo íntimo (Javi) y a uno nuevo, más joven, aspirante a formar parte del disco: Uriel. El LP saldrá al mercado en formato vinilo, de 180g.

2. Javi: Maestro Arquero del Reino de España. Sus instrumentos en el grupo son el arco, la flecha, el corzo. Sabe que Uriel es un artista verdadero. Por eso le ha convocado. Javi sabe montañas de cosas, Javier Sintés Pelaz.

3. Uriel: Nacido en Madrid, el 21 de Marzo de 1964, primer Aries del zodiaco. Atenderá esta Noche los consejos de sus mayores, de Neil, Javi y los demás, puliendo su formación a muñequilla, hasta revelarse capaz de grabar mañana con ellos. A las 11. Ya lleva años haciéndolo —puliendo su formación, siguiendo a sus Maestros—. La reciente madurez de su vida le está brindando, como un presente, su Segunda Oportunidad.

4. Buick Roadmaster del 47, Estate Wagon, 5.2 L con cambio Dynaflo, transformado desde su origen en coche fúnebre. Apodado Mort.

5. MaríaPocahontas: Preciosa, la mujer de Neil, sin quien nada de esto hubiera tenido lugar. Su lealtad de décadas atenderá anfitriona esta Noche, amparando

con su red botánica el vértigo de los músicos, incapaces de dormir. Mimirá el té, el humo, los estofados; la fruta, la caza, los perfumes y las telas del Salón enorme.

6. Yo. Mezclado en el asunto. De acá para allá, bombeando en trenza, como un doble cono unido por el vértice (motor de explosión).

7. El Bichobola: Quien, como su nombre indica, tiene un papel humilde, minúsculo y, así, solo aparece bastante al final, en síntesis.

8. Los demás. Repartidos —también tú— en hilos de principio a fin.

9. Mañana: Que pondrá a cada uno en su lugar.

10. 59. Es el número de cuentas de un rosario.

El reloj del taller marca exactamente

—A ver.

Las 19:43 h.

El taller del garaje.

Los chicos han quedado conmigo a las 8. Llegarán a las 8. Son puntuales.

Camino arriba y abajo, entre la rampa de entrada a Casa y el Salón, atravesando uno de los garajes, el del taller, donde cuelga el reloj.

El reloj del garaje. El garaje de la entrada. Ah.

Compruebo con María que todo está listo.

19 de Abril. Anochecerá a las 20:58 h., aprox. Pero esto es Castilla y hoy hace un frío, otra vez, del copón.

—Y más que va a hacer.

Estamos a mil metros sobre el nivel del Mar, bajo la Sierra Pobre.

—Hoóoolaaaaá.

Bordeados por Ríos y Canales: mi Casa de Campo es una isla, un Bosque en una isla.

Pero todavía la fachada del Silo está naranja, como la puerta del garaje. El garaje del reloj. Naranja como estos enormes tocones de olmo, que convertimos en pulpos superpuestos de motosierro y madera y colo-

camos aquí, justo aquí, apilados, a la entrada de la finca, cuando los niños eran pequeños. Pequeños niños naranjas.

Los toconespulpo. ¿Qué pasa, troncos?

—A ver si llegan.

—Mira:

Han empezado ya a gritar las urracas y torcaces; los mirlos herrerillos. Vuelan torcidos su última hora: Una hora antes de la oscuridad total, las bestias del Bosque salen a deambular bajo la alta hierba, por las riberas.

La oscuridad es un tren. Depende de la topografía, de las aristas del monte.

Mi Casa de Campo se extiende hasta un antiguo azud en su extremo oriental, a todo lo largo del Río, a lo largo de 4 km. La propiedad sube a pico en un remoto meandro central: en sus trincheras se oye perfectamente el declinar del sol, la capa fría con que la Noche nos cubre, tren siempre local, porque depende de las curvas de nivel. Claro.

Gritan al volar torcidas para saber que están vivas. Justo antes de esconderse.

Jake LaMotta debió empezar así: Con el Soloblicuo, torcido.

Peleaba siempre, desde que pudo caminar. Con todos, contra todos, en todas las calles del Bronx sin fortuna.

Rotando las lumbares, templándolas. A los 13 se metió en su primer robo. Una gafas de Solsobre el salpicadero de un Chevrolet, verano de 1936, un Chevrolet Standard Six.

—¡¡Hola, más de siete mil millones de personas en elMundo!!

Ya a los 17, Neil Percival Young sacaba unas notas terribles en el colegio. Se encontró un anuncio, merendando un batido de frambuesa en su *Diner*:

En la esquina perdida de un periódico local, Winnipeg, vendían, de segunda mano, un Buick Roadmaster del 47 convertido en coche fúnebre: 5.912 mm de carro.

Su Madre, Edna, puso sobre la mesa los 125 \$ necesarios. 1962. Y así, su grupo del cole, del bachillerato, The Squires, por fin *tenía* un coche —increíble— en el que viajar, dormir, y meter todos los amplis.

—Hola. ¿Qué tal?

Fachada de silo naranja. Casa. Mi socio en el Campo, Fesser, es el último en despedirse de nosotros.

Recojo del suelo un rastrillo, la motosierra, un manojo de alambres

—Te vas a enfriar.

—Hasta mañana, jefa. Buena suerte, Neil.

—Adiós, Fesser.

—Esta es una vida a jornada completa, ¿eh, Neil?

Fesser sube a su coche. Se va.

—¿Todo bien?

—*Yes*.

—Será tu mejor disco. Relaja.

Le doy la espalda a mi mujer, solo, helado, descalzo en la grava de la rampa. De 4 mm, caliza, de machaqueo.

Boz Scaggs, *Somebody Lone Me a Dime*, con Duane Allman. En YouTube.

Contra la valla que separa el Canal de la entrada a Casa espero, recuerdo:

—Esta es una vida a jornada completa, sí: se puede aprender y enseñar, en parte, a dibujar a cultivar, a filmar, coser, fumar, ver, rimar, a componer y recordar. Pero, macho, *hay* que tener Éxito. Si no, uno abandona su trabajo, su ilusión, el sacrificio de su tiempo, como a un peluche en la estantería. Y luego espera a que se llene de polvo, de olvido.

Y luego lo tira a la basura en una bolsa de plástico mal perfumado, en los cubos de portería.

Esto fue lo que le dije a Fesser.

Supongo luego sobre el Canal que al fin y al cabo no sería tan necesario *preparar por escrito* aquellas clases que en la Ciudad me han propuesto dar, clases sobre el Éxito del artista, *en absolut*, dado que se trata de cosas muy obvias, tía, que el Éxito de cada uno —me como las uñas— está hecho de bolitas, de moléculas, ácaros y ácidos que nos pululan a todos por todos lados... así que conversar tú y yo y los chicos sobre ellas esta Noche debería salir suelto, espontáneo, a solas, como el niño sale solo de la entraña de mamá, sin guión previo, ¿para qué escribir?, ¿para qué preparar por escrito esas clases?

¿acaso no hay, en los momentos que cuentan, alguien que les habla a los alumnos *a través de nosotros*, más allá de nuestras notas, de nuestros apuntes, más allá de todo lo que traíamos preparado?; ¿para qué escribir?

Pero Pocah saca en jarra sus brazos de bronce y me advierte:

—Tal vez no. Chaval. Tal vez no te salga todo tan suelto. Tan telepático. Necesitarás un Guión sobre el que luego poder improvisar, lo sabes, y unos sofás para juntarnos y un compás para seguir trabajando, para acordarte, para poderlo explicar. Necesitarás la suela de tu pie para llevar el ritmo. Mañana es Gran Día, Neil: Comienza a las 11 la grabación de tu próximo disco. Con la pandi que has reunido... el mejor LP de todos los tiempos... en serio. Escríbelo. Voy a hacer té.

Té de verbena. Bueno para la barriga. Y Jarmusch, *Down by Law*.

Así que me quedé ya, con ella en el Salón, esperando a que llegaran todos. Pensé en tipis lakota y en neonatos con problemas, bebés-incubadora, asmáticos y Huesos de Cristal.

—Dame fuego.

—Sí, claro.

Encendí la chimenea, una Lacunza de 14 kw, encina y olivo. Me encanta hacer fuego.

Cerré las ventanas al Sur, y tras ellas el grito torcido de los mirlos. Cargué más troncos, ramas. Primero las finas. La mujer es un ser superior. Al menos la mía. Pastilla de encender, cerillas. Me inquieté, alumbrado, y salí de nuevo, con unos papeles al Porche. Llegan.

Las 20 h.

Llegan. Bien. En caravanita:

Jack Nitzsche y Nils, los primeros, echando un polvo al camino, con su Willys esmeralda, un Utility Wagon del 59. Acojonante.

Detrás, mi querido Danny con su perro de lana y su Falcon V8, Cherry Red. Y la sombra celeste de Nicolette saliendo por los escapes: Molina, Talbot, Sampedro y Javi, el Arquero, con su nuevo chaval, Uriel, que nos escribió esa asombrosa carta.

Y los últimos, mi Hermano Stills y Rita. Rita Coolidge.

Contra los tapacubos de cromo nuestros abrazos en la rampa, besos, nos temblaban las patas, tu pañuelo en el pelo, las pestañas de Rita, mi Hermano Stills, como a colegiales, Winnipeg, Mort, María, silos naranjas de reencuentro, ¿adónde vais?

De Noche, en Casa, las conversaciones no tienen orden regular evidente, ya sabes, orden que las sujete, como edificios: No, señor, estas charlas previas siempre borbotean, como niños saliendo del vientre de su Madre, India.

Algunos se dormirán en los sofás, seguro; otros bostezan y luego se irán a la cama. Pero otros se quedan en el huequecito este a mi lado, entre la enorme Lacunza y las ventanas de mi Casa de Campo que *da* al Bosque.

—Se calló el mirlo.

—Hola, Uriel —nos damos la mano. Uriel, de mano pequeña. Mano de artista. Pulseras. Camisas de cuadros. Brazos fuertes, buenos para el Bosque.

Conseguir vivir de ello. Tienes treinta y muchos o cuarenta, o más, ya más, y me dices que quieres, por fin, ser artista, trabajar de artista. Y comer de ello. Bueno, bienvenido a mi casa, *come join the band*: Hay mil —1.000— mil tipos de hombres, ya sabes, y tu claro propósito supone *un tipo* de Éxito muy concreto. Siéntate donde quieras.

Lo que buscas aquí no es el Éxito del financiero de Wall Street, ¿no?, ni el del cirujano blanco en África, ni el del limpia-botas en los vestíbulos de Grand Central, cagándose en tu puta Madre en cuanto te des la vuelta, jáh, blanco de mierda, yupy de los cojones, cabrón... ¿Un té?

Si quieres bajar a la mina primero tendrás que subir a por aire.

Stills repasa las cornisas telarañas en el techo altísimo. Stills vestido de pana. Juégatela. Mi Casa de Campo es grande y antigua. Los terrenos forman una isla, entre el Canal y el Río. Nadie puede ser nadie sin un lugar así. Sin habérselo ganado.

Mamá quiero ser artista. ¡Jáh!

—¡Chicos!: Estáis en vuestra Casa. Hay más mantas y sofás suficientes para los que se vayan apolillando... Está rica, es verbena, ya son ahora las... ocho y veinte pasadas. Ponme ahí esas fotos.

Las fotos. Para transitar una Noche así necesitamos Un Poco de Todo.

—Ya está preparado.

Llevamos años en esto, mantener el fuego bien encendido, más troncos, mis troncos, vosotros, lámparas bajas de luz amarilla, las guitarras, pantallas de luz de polilla.

—Casas de Campo viejas y grandes.

—Como nosotros.

—Cristo murió en una cruz para que Velázquez lo pintara.

—La postura del reo. Su gesto. Es importante.

—Té. Chicos.

Contra los parachoques de cromo hacía tanto tiempo, qué guapo eres, nos sujetan los dedos, en el Salón, tu pañuelo en el pelo, las pestañas de Rita, mi Hermano Stills, mirando cornisas, del sombra naranja al humo apolillado, té y niños naranjas en la playa, los años que han pasado, silos naranjas de fuego ¿adónde vas?

—A encender también la chimenea del garaje. Mort estará a cubierto esta Noche.

Estamos en Abril. Sonríe. El invierno llegó tarde este año. Y afuera los Land Rovers, los Ebro con motor Perkins. Mucho frío.

El Éxito es la educación. Krishnamurti. Y té. Eso sí, no hay garantías. Ni devoluciones.

—Con un Poco de Todo. Te tienes que comer el limón entero, con toda su piel.

En el Salón de Casa hay grandes mesas... Con mapas, con fotos. Con discos. Sobre las mesas y repisas y sillas. Mi Gibson. Old Black. Dos Martins D41. Fuego. El rock and roll es puro fuego, las sesiones mañana nos costarán un dineral, nuestra charla esta Noche comienza pegajosa, sosa y leve y libre, peliroja dorada como Carlota, espuma turquesa de pecas, Carlota, que te fuiste. Jean Paul Belmondo.

—Todos caminan a la defensiva, sin mirarse a los ojos.

—Demasiado ego en el chicle de entrada, petardea, insoportable.

—Y demasiado poco nos deja sin fuelle ni fuel en la subida.

—Sin empuje.

—Medusas en tierra, tío. Sin Buick.

Té y marihuana. Y tus chistes. Ajustar bien al Narciso que traemos desde el cole, ajustarlo justo en su junta, con la holgura suficiente para que rule, los cristales del sur se empañan con nuestra sonrisa, eso debe ser madurar.

A los 17 Neil se encontró aquel Roadmaster del 47 merendando en Ontario: por fin un coche en el que viajar, dormir, y meter todos los amplis. Tener es ser.

La mirada de Sam Eliot en *Tombstone*.

¿Qué?